

Primer Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinarios sobre Diversidad Sexual y de Género. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (Escuela IDAES), General San Martín, 2024.

Interrumpir el paso. Hacer arquitectura(s) desde la disidencia sexual.

Brandolini Robertone, Pablo.

Cita:

Brandolini Robertone, Pablo. (2024). *Interrumpir el paso. Hacer arquitectura(s) desde la disidencia sexual. Primer Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinarios sobre Diversidad Sexual y de Género. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (Escuela IDAES), General San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/congresodiversidad/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eUcC/qza>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Interrumpir el paso. Hacer arquitectura(s) desde la disidencia sexual.

Introducción

En la película animada de 2012 “La gran aventura LEGO” Emmet es un habitante más de la ciudad, un ser anónimo que sigue al pie de la letra las instrucciones para “encajar y siempre ser feliz”. Aún así, parece no encajar nunca. Emmet trabaja como constructor. Al final de cada jornada todos se forman en una misma línea y marchan al unísono para abandonar la obra. Emmet tampoco encaja del todo en esa línea, sin embargo la sigue sin dudar. Es en ese momento de marchar que su paso se vé interrumpido por una barrera de seguridad. Emmet choca contra ella, provocando que se desoriente y caiga. Al caerse suelta el manual de instrucciones y este sale volando. Emmet se desvía de su camino para ir a buscarlo, ahí comienza la historia.

Val Flores nos habla de la interrupción o *interrupción* como una práctica política, una forma de irrumpir en los corpus hegemónicos del conocimiento, una forma poética “de cortar una conversación a la que no fuiste invitadx pero de la que se es objeto de su dicción”, un “procedimiento afectivo de desconectar el circuito del sufrimiento infinito” (Flores, 2013: 3). También nos dice que “Interrumpir es cortar, suspender, interceptar, impedir el paso” (19). No puedo evitar pensar en cómo la palabra interrupción forma parte de una familia de palabras que usamos desde las disidencias sexuales y/o que giran alrededor de la sexualidad y tienen inscriptas en su carne direcciones espaciales: orientación sexual, desviados, enderezar, queer (torcido), straight (derecho), entre otras. Esta investigación, que se encuentra en sus inicios, está motivada por tratar de entender el lugar que puede ocupar la arquitectura como interruptora de las lógicas hegemónicas del espacio y también como lo queer puede interrumpir las lógicas de la arquitectura.

Objetivo y metodología

El objetivo de esta investigación es identificar el rol que cumple la práctica arquitectónica en el trabajo activista de algunos colectivos sexodisidentes sudamericanos y las formas en que la práctica misma se ve afectada/alterada/interrumpida cuando es llevada a cabo por estos colectivos.

En esta oportunidad analizaré las intervenciones llevadas adelante por el colectivo Arqueer en el barrio Santa Fe de la ciudad de Bogotá en el año 2022. Esta investigación consistió en una revisión bibliográfica sobre la literatura producida desde la academia en relación a arquitectura, diseño y teorías queer. Además se llevaron a cabo entrevistas no estructuradas de manera virtual con el arquitecto Sergi Gomez, referente de Arqueer. Finalmente se desarrolló un análisis interpretativo-crítico de las prácticas llevadas a cabo por lxs actores involucradxs.

A continuación presentaré un breve estado de la cuestión en relación a los estudios queer, trans y de la sexualidad vinculados con la teoría de la arquitectura, para luego deslizarme al análisis de la obra de Arqueer.

Un breve estado de la cuestión

Desde la década de los 90 puede verse un pequeño pero creciente interés por investigar los entrecruces de los estudios queer y trans con las teorías del diseño y la arquitectura. Muchxs de lxs investigadores implicadxs en estos entrecruces han realizado grandes aportes para explicar cómo la arquitectura funciona como una tecnología disciplinaria, que participa y ha participado activamente en la conformación de las subjetividades siendo una referencia clave el modelo del panoptismo presentado por Foucault (1975). De los trabajos más tempranos que revelan el impacto de las teorías feministas vinculadas con el postestructuralismo y la performatividad en la arquitectura se destaca *Sexuality and space* (1992) de la historiadora de la arquitectura Beatriz Colomina, donde señala que la arquitectura no es “simplemente una plataforma que acomoda al sujeto-observador. Es un mecanismo de visión que produce al sujeto. Precede y enmarca al ocupante.” Paul B. Preciado ha sido uno de los autores que más tiempo le ha dedicado a explicar las formas en que la arquitectura actúa como una tecnología de género tanto en el régimen disciplinario foucaultiano como en el farmacopornográfico, destacándose trabajos como *Mies-conception* (2000), *Basura y género* (2009) y *Pornotopía* (2010). Los trabajos de los mexicanos, Sergio Salazar Barrón (2016) y Javier Caballero Galvan (2016), sobre la ciudad y la vivienda respectivamente, han servido para comprender las formas en que estos espacios están al servicio del heteropatriarcado y del capitalismo y cómo producen a los sujetos que los habitan. La propuesta del teórico transgenero Lucas Crawford de estudiar a la historia de la arquitectura como un archivo del género es una puerta de entrada para entender más profundamente la manera en que “las formas arquitectónicas y los cuerpos generizados refuerzan mutuamente sus respectivas ficciones de atemporalidad y estabilidad (2010: 515-516)”.

Estos autores han puesto sus esfuerzos en explicar las formas en que la arquitectura es una pieza crucial en el entramado de tecnologías disciplinarias y nos permiten decir que no existe un sujeto previo a la arquitectura. Otros, han puesto el foco en el estudio de las formas en que los sujetos sexodicientes se han apropiado de los espacios, cómo los habitan y cómo estas prácticas de habitar desde la disidencia sexual pueden tener un potencial perturbador de los modos de ocupar la arquitectura. Ejemplos de esto son el libro *Queer Spaces*, una suerte de atlas/archivo histórico de experiencias no normativas de habitar alrededor del mundo (Furman, Mardell, 2022), los trabajos de Facundo Revuelta (2021) sobre el Hotel Gondolin o los estudios de Leonardo Giaimo (2021) sobre la domesticidad queer y sobre la Aldea Gay.

Otros investigadores han recuperado las experiencias de algunxs arquitectxs en la historia analizando sus obras desde las nuevas ópticas queer, yendo más allá de la mera recuperación biográfica de sus vidas no heteronormativas. Podemos mencionar los análisis de la obra de Eileen Gray (Bonnievier, 2005; Gomez Hernandez, 2023), el estudio que hace Crawford (2015) de la obra de Diller Scofidio + Renfro o la reciente recuperación de los trabajos de Phyllis Birkby (Vider, 2022).

Existen algunos trabajos teóricos que analizan lo que podría implicar *cuirizar* la práctica del diseño, como el desarrollado por Ece Canli en “Queering design” (2015) donde hace justamente énfasis en el acto de *cuirizar* por sobre una idea estática de un “diseño *queer*”.

En el artículo *Architecture as a practice of biopolitical disobedience* (2012) Preciado llama a lxs arquitectes a tomar un rol activista, a no limitarnos solo a explicar cómo la arquitectura funciona como una tecnociencia biopolítica de normalización capitalista sino que expongamos las formas en que ésta puede funcionar como una práctica revolucionaria que contribuya a la construcción de nuevas subjetividades. Dice Preciado:

Parte del desafío político será entender la forma en que las minorías sexuales, así como aquellos cuerpos cuyo estatus de humano y ciudadano han sido cuestionados por los circuitos hegemónicos de las bio-tanato-políticas, son capaces de acceder a las tecnologías arquitectónicas y urbanas de producción de la vida y la subjetividad, y de redefinir al espacio democrático. (134)

En este sentido es posible mencionar ejemplos que vinculan la performance u otras prácticas artísticas como formas de ejercer una crítica a la arquitectura y que, podemos argumentar forman parte de la práctica arquitectónica. Destaco el análisis que realiza Marchant (2022) de la obra performativa y artística del arquitecto chileno Francisco Calbacho con su proyecto *Arquitectura Travesti* y el trabajo de reflexión teórica que realiza Gustavo Bianchi (2020) sobre su propia práctica arquitectónica/perfomática como *Dragstracta* y como parte de la *Comparsa Drag*. Sin embargo, hay poca literatura que analice casos de prácticas arquitectónicas “más tradicionales” -que podemos llamar del oficio arquitectónico, aquel cuyo objetivo es levantar una estructura material más o menos perdurable en el tiempo- y que surjan desde los pensamientos queer, trans y sexodisidentes.



Imagen 1: Intervención de Arqueer en el barrio Santa Fe, Bogotá, 2022. Crédito: Arqueer

Arqueer: arquitectura desde la disidencia sexual

Arqueer es uno de los nombres alrededor de los que se organizan diferentes militantes anarquistas y de la disidencia sexual de Bogotá y que forman parte de un mismo círculo social-afectivo. Otros nombres con los que se identifican son Maleza y Severas Flores. El uso del nombre depende del *para*. Arqueer es usado para proyectos que están más estrechamente vinculados con la ciudad y la arquitectura. Podemos pensar a este uso estratégico de los nombres como parte de una política queer, donde no se busca la definición estanca de un colectivo consolidando una identidad cerrada, sino que el uso del nombre es contextual, como cuñas intercambiables para abrir rendijas en espacios estrechos.

El barrio Santa Fe se encuentra en la zona centro de Bogotá. Según explica Sergi, es una zona que se encuentra en un proceso de abandono intencional por parte del estado, como parte de un proceso de gentrificación que se viene dando en otros barrios de la zona. Es en las calles de este barrio donde muchas mujeres trans y travestis ofrecen sus servicios de trabajo sexual. También, es una zona frecuentada por lxs miembros de Arqueer como punto de socialización y *camelleo* (trabajo militante).

El accionar de Arqueer desafía también un binarismo arraigado en la práctica arquitectónica, incluso en aquella que podemos llamar activista: el límite entre “profesional” y comitente/usuario se vuelve difuso. Actúan sobre lugares que ellxs ocupan: el barrio, la universidad, las calles. Aquí se presenta una pista sobre lo que puede implicar *cuirizar* la práctica del diseño: diseñar *desde* las disidencias sexuales y no solo *para* ellas. Este *desde* implica superar las estrategias participativas o de co-diseño como simples puntos ubicados en un proceso de diseño lineal y poner en práctica metodologías carroñeras (Halbestam, 2008: 35) que sirvan para involucrar a arquitectes y no arquitectes en los procesos de reflexión, diseño y construcción. Los procesos de Arqueer incluyen encuentros de teoría, debate y discusión, ejercicios teatrales y de las artes escénicas, construcción de maquetas con cajas de cartón y dibujos para fantasear con cómo sería una “ciudad queer”, entre otras actividades. El proceso de diseño ya no es una línea recta sino, una trama abierta de posibilidades.

La idea de *cuirizar* el diseño tiene puesto su énfasis en la acción, en el proceso y no en la obra acabada -si es que existe tal cosa-. Poner el foco en el proceso nos hace pensar en las condiciones de formulación de los proyectos, eso también es el *desde*. ¿Desde qué paradigmas se parte, desde qué saberes, desde qué técnicas, desde qué limitaciones? ¿Desde qué cuerpos se piensa, se reflexiona y se construye?

En una de las piezas diseñadas para el parque puede leerse una intervención que dice: “en proceso”. Poner el foco en el proceso nos permite pensar en todo lo que sucede *en torno* a la arquitectura (Ahmed, 2006: 117). La arquitectura puede ser una mesa alrededor de la cual se reúnen sujetos queer a hacer cosas queer. Para llevar a cabo estas piezas fue necesario construir saberes nuevos, reflexionar sobre los usos de la ciudad, debatir sobre cómo lxs kuiris usamos la ciudad, aprender el oficio de la madera, adquirir técnicas teatrales, dibujar con otros, etc. La obra de arquitectura funciona como un artefacto afectivo, un dispositivo de vinculación social. El registro que realizaron del evento de inauguración de las piezas del parque evidencia esto. En las fotos puede verse como el foco no está puesto sobre el objeto en sí mismo, sino sobre los cuerpos actuando alrededor y sobre él. También puede verse cómo el

objeto está siendo intervenido con grafitis y pegatinas, es decir, incluso una vez “acabado” el objeto de diseño continúa transformándose.

La pieza de arquitectura no actúa sola, sino que funciona como parte de una red de vínculos con otros objetos. En la inauguración: una olla popular. La olla popular es, en sí misma, una intervención arquitectónica. Su capacidad de congregarse cambia la lógica de cualquier espacio, lo que la convierte en una práctica espacial de probado potencial político en los países latinoamericanos y que Arqueer utiliza con frecuencia en sus activaciones. Las piezas y la olla funcionan en conjunto para lograr el objetivo de ocupar el espacio público.

Podemos pensar en cómo las obras aún sin estar terminadas ya fueron “exitosas”, incluso, si nunca llegaron a terminar de construirse o si el resultado no fuera el esperado. *Cuirizar* el diseño puede implicar liberarlo del mandato de éxito utilitarista y capitalista y así estar abierto al fracaso. Ece Canli (2014: 3) retoma a Halberstam para decir que los diseños cuirizados están condenados a ser disfuncionales y no-utilitarios, incluso más allá, deben abrirse a lo utópico y visionario.

En un proceso de diseño arquitectónico tradicional el éxito puede medirse según cuánto se asemeja lo construido con el diseño original plasmado en los pliegos de obra. La obra pasa a estar sujeta por los planos confeccionados. En el caso de Arqueer, llegaron al taller de carpintería con unos planos que representaban sólo una idea general del proyecto, y luego siguieron apareciendo en la medida en que eran necesarios para resolver algún detalle constructivo. Los planos dejan de ser modelos ideales a imitar. *Cuirizar* el diseño podría entonces implicar un cambio temporal y jerárquico del orden en el que suceden las cosas.

Un objeto de diseño también será exitoso si es *usado para* lo que fue diseñado y de la forma en que fue diseñado. Diseñar un objeto o un espacio implica diseñar un uso de ese objeto o espacio, es decir, diseñar también una serie de actos corporales esperables, de sujetos esperables. Entonces, *cuirizar* el diseño podría implicar diseñar pensando en potencialidades, y no tanto en usos definidos. La pieza del parque podría encuadrarse en este paradigma: no es ningún objeto reconocible, no hay función asignada, son solo plataformas encastradas entre sí que se vuelven soporte para usos esperados e inesperados.

Aun así, creo que tenemos que ser críticos con la idea de que *cuirizar* un objeto diseñado implica la disfuncionalidad y lo no-utilitario. Las piezas del parque cumplen con su objetivo de aumentar el espacio de permanencia y sociabilización del lugar; y la pieza de la esquina cumple con su objetivo de crear un espacio donde las trabajadoras sexuales puedan sentarse y estar al reparo de la lluvia en sus jornadas laborales. Ambas piezas son funcionales y utilitarias: dan respuesta de forma sencilla a problemas presentes en el uso de esos espacios. Al mismo tiempo, son utópicas y visionarias: presentan una ciudad donde las prácticas espaciales de los cuerpos sexodisidentes tienen lugar. Podemos poner en duda entonces que lo disfuncional sea, en sí mismo, una característica necesaria a la hora de *cuirizar* el diseño. O en todo caso, es incompleta. ¿Disfuncional para qué? ¿Disfuncional para quién? Ciertamente, si estamos construyendo un techo para trabajadoras de la vía pública, queremos que el techo se sostenga, que no gotee, que tenga éxito en su función de desviar el agua. Tener en cuenta esto no hace que deje de ser cierto que *cuirizar* un objeto puede referirse a que las cosas se puedan usar de formas distintas a como estaba previsto pero también, puede referirse simplemente a que esas cosas sean usadas por quienes no deberían usarlas (Ahmed, 2019: 70). En este caso entonces, lo cuir no está tanto en las piezas en sí mismas, tampoco en

el hecho de que las personas sexodividentes utilicen esas piezas, pues de hecho fueron diseñadas por y para ellas. Lo *cuir* está en lo que las piezas potencian: el uso *cuir* de la ciudad. la ciudad es usada por quienes no deberían usarla.



Imagen 2: Intervención de Arqueer en el barrio Santa Fe, Bogotá, 2022. Crédito: Arqueer

Cierre-apertura

El diseño sirve a la construcción material de la identidad, del espacio social, del cuerpo. *Cuirizar* el diseño podría implicar la [re]configuración material del cuerpo y los espacios para desmontar los supuestos binarios que vuelven inteligibles sólo a unos sujetos mientras imposibilitan la existencia de otros. Esta reconfiguración debería servir para dar

soporte a aquellas existencias más frágiles. Ampliar el horizonte corporal de los cuerpos históricamente oprimidos por la colonialidad y el cis-hetero-patriarcado.

Lo que las intervenciones de Arqueer nos enseñan es que estas respuestas no están en el objeto/espacio diseñado en sí, sino en todo lo que rodea a esa pieza y lo que esa pieza de diseño puede generar en su contexto. Lo queer no es característica inmanente de ningún cuerpo, objeto o espacio, en todo caso sirve para describir las formas sorprendentes en que las cosas entran en contacto entre sí. Sergi habla de la pieza de la esquina de la siguiente manera:

(no es) nada del otro mundo: es una silla y un techo. Pero cambia radicalmente la forma de cómo se entiende el espacio y de cómo se entiende la idea del trabajo sexual en la ciudad. Aporta algo, sin pretender salvar a alguien ni cambiar al mundo. (Comunicación personal, en marzo de 2024.)

Cuirizar la arquitectura puede significar convertirla en una técnica y tecnología al servicio de un vandalismo queer, que recupere los potenciales de los objetos, los materiales y los espacios. Que nos sirva para “ocupar un edificio o una calle con la intención de interrumpir el uso ordinario, para interferir en la forma en que se usa ese espacio (para qué y por quién)” (Ahmed, 2019: 281). Si bien, como traté de demostrar a lo largo de esta ponencia, hay muchos aspectos a analizar sobre lo que podría significar *cuirizar* la práctica arquitectónica, a veces, *cuirizar* la práctica arquitectónica podría, simplemente, significar que todo su conjunto de saberes, técnicas y tecnologías sean usadas por y para lxs queer. Abandonar la idea de que las personas de la disidencia sexual, así como otros cuerpos marginados por el sistema somos solo destinatarias del proceso de diseño, en lugar de productoras (Ahmed, 2019: 300).

Cuirizar el diseño arquitectónico también podría implicar, simplemente, remarcar lo que ya está ahí, pero la colonialidad encarnada no nos deja ver. Ver los usos del espacio que no suelen ser leídos como usos: en una de las fotos de la “pieza de la esquina” en la pared de donde se sujeta la estructura, hay un grafiti que dice “trabajo sexual es trabajo”, evidentemente realizado antes de la colocación. Los usos dejan huellas. De las marcas del piso a las marcas en las paredes. El banco y el techo se suman a una concatenación de citas y actos. Son otra huella más en ese espacio. La arquitectura es la prolongación de un acto en el tiempo. La intervención de Arqueer simplemente viene a remarcar lo que allí ya existía.

Referencias

Ahmed, Sara ([2006] 2019). Fenomenología queer. Orientaciones, objetos, otros. Ediciones Bellaterra. Barcelona, España

Ahmed, Sara ([2019] 2020). ¿Para qué sirve? Sobre los usos del uso. Ediciones Bellaterra. Barcelona, España.

Bianchi, Gustavo (2020). Dragstracta. Arquitectura drag. XXXIV Jornadas de investigación. Secretaría de investigaciones. FADU-UBA.

Bonnevier, Katarina ([2005] 2016). Un análisis queer de E.1027 de Eileen Gray. (trad. Cristina Lopez Uribe). En Cuadernos de arquitectura No 33. (pg. 86-97).

<https://fundacion.arquia.com/media/6020/57556-165517-1-pb.pdf>

Caballero Galvan, Javier (2016). Los criterios de diseño arquitectónico de la vivienda moderna desde la perspectiva de género. Universidad del Valle de México.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5730069>

Canli, Ece (2014) Queering design. A Theoretical View on Design and Gender Performativity. 3° Encontro nacional de doutoramentos em Design. Portugal.

https://www.academia.edu/12246562/Queering_Design_A_Theoretical_View_on_Design_vs_Gender_Performativity_2014

Canli, Ece (2017). Queering design. Material reconfigurations of body politics. Faculty of fine arts. University of Porto. <https://hdl.handle.net/10216/111267>

Colomina, Beatriz Ed. (1992). *“The split wall: domestic voyeurism”* en Sexuality and Space. ed. Colomina Beatriz. Princeton Architectural Press. Nueva York.

Crawford, Lucas (2010). “Breaking ground on a theory of transgender architecture”, en Seattle Journal for social justice 8, no. 2 (Spring/Summer).

Crawford, Lucas (2015). Transgender architectonics. The shape of change in modernist space. Routledge. Reino Unido.

flores, valeria (2013). Interruqiones, ensayos de poética activista. La mondonga dark editora, Neuquén, Argentina

Foucault, Michel ([1975] 2002). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores.

Furman, Adam; Mardell, Ioshua eds. (2022). Queer Spaces. An atlas of LGBTQ+ places and stories. RIBA Publishing. Reino Unido

Gomez Hernandez, Joaquin [Colegio de arquitectura y urbanismo prov. Santa Fe] (9 de marzo de 2023). DESVIADA. La modernidad abyecta de Eileen Gray.

<https://www.youtube.com/watch?v=u9u5HPn81DA&t=1s>

Giamo, Leonardo, (2021). Domesticidad(es) queer. Aproximaciones desde la perspectiva/experiencia queer sobre los espacios domésticos. Revista Hábitat Inclusivo.

<http://www.habitatinclusivo.com.ar/revista/domesticidades-queer-aproximaciones-desde-la-perspectiva-experiencia-queer-sobre-los-espacios-domesticos/>

Halberstam, Jack (2008). Masculinidad Femenina. Editorial Egales. Barcelona, España.

Marchant, Sebastian (2022). Vestir, revestir, travestir. en Revista ARQ 112. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. (p. 32-41)

Preciado, Paul B. (2000). Mies-conception: La casa Farnsworth y el misterio del armario transparente. en Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria n°44, 2000. España. (p. 26-32)

Preciado, Paul B. (2010). Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en “Playboy” durante la guerra fría. Editorial Anagrama. México.

Preciado, Paul B. (2009 2013). Basura y género. Mear/cagar. Masculino/femenino. Parole de queer 2. <https://paroledequeer.blogspot.com/2013/09/beatrizpreciado.html>

Preciado, Paul B. (2012). Architecture as a Practice of Biopolitical Disobedience. En Log, No. 25 (Summer 2012). Anyone Corporation. <https://www.jstor.org/stable/41765746>

Revuelta, Facundo (2021). Lo trans, lo colectivo, lo común: experiencias fragmentadas de vivienda. Revista Hábitat Inclusivo. <http://www.habitatinclusivo.com.ar/revista/lo-trans-lo-colectivo-lo-comun-experiencias-fragmentadas-de-vivienda/>

Salazar Barrón, S. (2016). La ciudad y el género: la producción urbana del espacio heterosexual. *Bitácora Arquitectura*, (33), 98–103. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2016.33.57357>

Vider, Stephen (2022). Fantasy is the beginning of creation. en Platform. <https://www.platformspace.net/home/fantasy-is-the-beginning-of-creation>